

UNA MIRADA A LOS INTERTEXTOS EN *LAS HEROIDAS*

ELSA DANNA DE DORADO¹

RESUMEN: En el presente trabajo se intenta poner en diálogo los textos de dos grandes representantes de la cultura clásica: Homero y Ovidio. Las tres cartas elegidas de las *Heroidas* (la de Penélope a Ulises; Briseida a Aquiles y Helena a Paris) se trabajarán desde la óptica de la literatura comparada teniendo en cuenta, entre otros, los postulados de Graciela Reyes cuando expresa: "No hay discurso que carezca de alguna dimensión intertextual: en todo texto hay otro texto". (P. Textual 1984).

Las voces de los textos griegos están en el entramado de las cartas ovidianas para decir los mismos mitos, con una nueva manera de decir.

Ovidio disfruta de los juegos con el lenguaje pues la palabra, que es alfa y omega, le permite ofrecer una nueva visión de aquello cantado por Homero.

Palabras clave: *Heroidas*- Intertexto- Homero- Mito- Heroínas

ABSTRACT: In this presentation we try to put the texts of two great representatives of classical culture in dialogue: Homer and Ovid. The three letters chosen from the *Heroides* (Penelope of Ulysses, Briseis to Achilles and Helena to Paris) work from the perspective of comparative literature taking into account, among others, the postulates of Graciela Reyes when she expresses: "there is no discourse that lacks any intertextual dimension: there is other text in all text" (P Textual 1984). Voices of the Greek texts are in the framework of the ovidian's letters to tell the same myths, with a new way of saying. Ovid enjoys games with language as the word, which is Alpha and omega, allows you to offer a new vision of what sung by Homer.

Keywords: *Heroides* - Intertext - Homer – myth - heroines

¹ Universidad Nacional de Santiago del Estero. E-mail: elsa.danna@yahoo.com.ar
Fecha de recepción: 23/5/2017; fecha de aceptación: 15/11/2017.

En el presente trabajo se intenta poner en diálogo algunos textos de las *Heroidas* de Ovidio con la obra de Homero. Al respecto Pierre Brunel expresa “un texto no siempre es puro, acarrea elementos extranjeros”.² Justamente esas voces, esos elementos extranjeros que están tematizados en Homero, son recuperados en la obra ovidiana a través de la reescritura. Esto ocurre porque “el elemento extranjero no se introduce sin modificaciones, a veces incluso alteraciones, que pueden llegar a ser considerables”.³

La palabra flexible por naturaleza le permite al escritor latino ofrecer otra visión de los mitos griegos. Esta mirada singular es la que otorga significados nuevos a los personajes del mito.

En el caso de las *Heroidas*, la palabra está en la boca de las heroínas que expresan la pasión que experimentan en su relación, más allá de la clase de vínculo que las una con sus amados.

Su intención reside en poner de manifiesto que más allá de los comportamientos que suscita tanto en hombres como en mujeres, el amor es universal y atemporal.

Veamos ahora la obra que nos ocupa.

Las *Heroidas* (*Heroidum Epistulae*) de Ovidio forman parte de los llamados poemas de la juventud. La obra consta de 21 cartas que las heroínas de la mitología griega dirigen a sus amados. El poeta latino toma el formato de la carta en cuanto a que existe destinador y destinatario (por ej. Penélope a Ulises), utiliza la primera persona, es texto breve en el cual se exteriorizan sentimientos y pasiones. “Claro que no son cartas... Sólo tomó Ovidio la forma exterior de la carta, única en la que le era posible dar expresión al soliloquio, al encadenamiento de ideas y pasiones personales”, según palabras de Antonio Alatorre.⁴ Ovidio recurre a este tipo de discurso porque le permite focalizar su mirada en el alma femenina a interpretar la particular tragedia de la vida de cada heroína. Hace un recorrido sutil por la gama diversa de matices pasionales, con un lenguaje preciso que muestra con auten-

² Brunel Pierre y Chevrel Yves: *Compendio de Literatura Comparada*. Siglo XXI Editores. Madrid, España, 1994, pág.21

³ Brunel Pierre y Chevrel Yves: *Ob cit.* Pág.27

⁴ Ovidio: *Heroidas. Introducción, versión española y notas por Antonio Alatorre*. Universidad Nacional Autónoma de México. 1950.

ticidad esas pasiones. A esto se agrega el hábil manejo de los recursos retóricos, que le otorgan plasticidad y originalidad al texto.

También hay que destacar que en cada carta se puede distinguir un eje temático, un leitmotiv: por ejemplo, la fidelidad al esposo en Penélope, la humildad y sumisión en Briseida.

Los temas de estas cartas provienen de tres grandes ciclos griegos: la guerra de Troya, la leyenda de Teseo y el viaje de los Argonautas.

En el presente trabajo elegimos para analizar tres de ellas: la de Penélope a Ulises, Briseida a Aquiles y Helena a Paris. De su lectura advertimos a un Ovidio intensamente romántico, incluso en su visión de la naturaleza como por ejemplo cuando pinta las ruinas de los palacios de Troya o la fuente tapada por el loto.

La mirada ovidiana del mito se acerca a la homérica. Las voces de los textos griegos están en el entramado de las cartas. Por ello podemos poner en diálogo ambos textos para rastrear lo que uno aporta sobre el otro, los nuevos sentidos a lo ya dicho.

Afirmamos que estamos en presencia de un decir distinto, aun diciendo los mismos mitos. Entonces acordamos con Graciela Reyes cuando expresa: “No hay discurso que carezca de alguna dimensión intertextual: en todo texto hay otro texto”.⁵ Esta noción de intertextualidad debe ser advertida por el lector, ya que lo que va a leer, es algo que ya fue dicho antes, pero en otro contexto. Y es precisamente este cambiar el contexto de producción lo que coadyuva a encontrar, en medio de esa “contaminación” el otro sentido, el significado resemantizado. Esto nos conduce nuevamente a las palabras de Graciela Reyes: “No hay pureza textual; el texto es contaminable porque está hecho de textos y ha de servir para nuevos textos”.⁶

Veamos ahora la carta de Briseida a Aquiles.

La presencia de Briseida en la *Ilíada* se da en los cantos I y XIX. Si bien su participación es fugaz, plantea un conflicto ya que Agamenón decide quedarse con la joven, al quitársela a Aquiles. En realidad, la causa de la querrela y de la cólera de Aquiles no reside en la posesión de Briseida en su

⁵ Reyes Graciela: *Polifonía textual*. Gredos. Madrid, España. 1984, pág.46

⁶ Reyes Graciela: *Ob. Cit*, pág.53

condición de mujer, sino en el pecado de υβρις es decir la ofensa al honor del Pelida, a la areté del héroe.

De las características físicas de Briseida sólo sabemos que posee hermosas y sonrosadas mejillas y bella cintura, a tal punto que Homero llega a compararla con Afrodita.

Conviene destacar además el papel que cumple la mujer en la sociedad homérica. Recordemos que si bien en la *Iliada* “no hay una diferencia clara entre concubina y esposa”⁷, sus vidas están dominadas por los hombres y su accionar se circunscribe al hogar. En el caso de Briseida se agrega el hecho de ser parte de un botín y sintetiza “el deseo masculino de posesión”⁸. Su condición de esclava de Aquiles le permite permanecer en el campamento aqueo, pero se mantiene en los límites del recato y sumisión. Homero pone de manifiesto que se va en contra de su voluntad de la tienda del Pelida en los siguientes versos:

Así dijo y Patroclo obedeció al querido compañero y condujo desde la tienda a Briseida de hermosas mejillas, y la dio para que se la llevaran. Y ellos en seguida fueron junto a las naves de los aqueos y la mujer marchó contra su voluntad en su compañía” (Iliada. Canto I)

Briseida vuelve a escena en el Canto XIX, en su dolido discurso frente al cadáver de Patroclo. Es la primera vez que toma la palabra y hace un repaso de las desgracias que le tocaron vivir cuando saquearon su ciudad y mataron a sus hermanos y esposo. Su única esperanza es Patroclo y por eso la escuchamos decir:

Oh agradable Patroclo, el más grande para este tímido corazón. Yo te dejé vivo yendo fuera de la tienda pero ahora, oh jefe de los ejércitos, te encuentro muerto.

⁷ Rodríguez Adrados Francisco: *Sociedad, amor y poesía en la Grecia Antigua*. Editorial Alianza, Madrid 1995, pág.75

⁸ Rodríguez Adrados Francisco: *Ob Cit.* Pág.75

Y más adelante, le recuerda el haber alentado la esperanza de transformarse en la legítima esposa de Aquiles:

*Pero tú decías que yo sería la esposa legítima del divino
Aquiles y que me conduciría en las naves hacia Ftía, para
celebrar con un banquete el casamiento entre los
Mirmidones*

Ovidio parodia el mundo homérico, en un intento por acercar dos realidades (la griega y la romana). El elemento extranjero, al cual hace referencia Pierre Brunel, ese que proviene del texto parodiado, emerge desde el título mismo y se muestra resistente, ya que la joven hace referencia en líneas generales a su condición de esclava arrebatada por Agamenón, a la cólera que este hecho provoca en Aquiles, a la embajada que trata de convencer al Pelida de que deponga dicha cólera, a Troya, la ciudad a la que los aqueos han venido a destruir. Hablamos de resistencia porque como sostiene Brunel “susceptible de modificaciones, adaptable, el elemento extranjero es, no obstante, resistente en el texto: detiene la mirada, plantea una pregunta, mantiene una presencia otra”.⁹

En estos aspectos el autor latino se apega al mito relatado por Homero. Sin embargo y paradójicamente “el elemento extranjero no se introduce en el texto sin modificaciones, a veces incluso hay alteraciones, que pueden llegar a ser considerables”.¹⁰

La estrategia utilizada por Ovidio para intertextualizar los mitos se asienta en el soliloquio, a través del cual cobran fuerza los caracteres femeninos. Por eso podemos afirmar que la mirada de Ovidio es diferente, es transgresora, lo que imprime un tono particular a las cartas. Briseida toma un protagonismo relevante y focaliza su tragedia desde su propio interior, desde su yo casi lírico, podríamos decir.

Aflora la primera persona y la naturaleza humana con sus pasiones se muestra en su plenitud.

⁹ Brunel Pierre y Chevrel Yves: *Compendio de Literatura Comparada*. Siglo XXI Editores. Madrid, España, 1994, pág.33.

¹⁰ Brunel Pierre y Chevrel Yves: *Ob Cit*, pág.27

La carta se abre con estas palabras:

*“Quam legis a rapta Briseide littera venit
Vix bene barbarica graeca notata manu”* (v. 1 y 2)

*“La carta que lees, escrita en griego con dificultad
con mano bárbara (extranjera), llega
de la arrebatada Briseida”.*

Briseida se manifiesta con un carácter fuerte, firme que reclama duramente a Aquiles, el no haberle dado el lugar que le correspondía, pues ella lo consideraba como su dueño:

“Tu dominus, tu vir, tu mihi frater eras”. (v. 52)
“Tú eras mi señor, mi esposo, mi hermano”.

Se produce una inversión en la historia, pues atrás queda el personaje secundario de Homero ya que aquí se presenta con notas diferentes, acompañada de un lenguaje directo y descarnado:

“Sustinet hoc animae spes tamen una tui”. (v. 142)
*“Pero la esperanza de ser solamente tuya, sostiene
mi ánimo”*

Una de las mujeres fundamentales de la *Iliada* es Helena y Homero tiene sumo cuidado en describir sus rasgos físicos. Sí enfatiza y expresa la emoción que su sola presencia despierta en los demás. Helena percibe que su belleza resulta fatal y tiene conciencia de su culpa. En sus parlamentos se evidencia esta situación y a pesar de avergonzarse de sus actos, la pasión y la fuerza del amor ordenado por Afrodita, dominan su espíritu. Dos adjetivos pronunciados frente a Héctor sintetizan el arrebato trágico que la envuelve y el desamparo que experimenta en su condición de mujer:

*“Oh cuñado mío, de esta perra perniciosa
y horrenda”* (*Odisea*. Canto VI verso 344)

La Helena de la carta N° XVII se muestra con un carácter más firme y con más libertad, da rienda suelta a sus sentimientos. Nuevamente el texto paródico se apega al parodiado, pues Helena recrimina a Paris el no haber respetado la hospitalidad de Menelao, el haberla seducido, raptado y haber causado la guerra troyana.

El eros trágico que presenta Homero, en Ovidio se torna sensual. Cambia el enfoque y desde el parlamento de Helena se focaliza la exaltación de los sentidos:

*“Cum modo me spectas oculis, lascive,
protervis et modo suspiras, modo pocula
próxima nobis sumis, quaque bibi, tu
quoque parte bibis”* (v. 77-80)
*“Sólo me miras con ojos lascivos, audaces
y suspiras y tomas la copa cercana a mí
y por donde bebí, tú también bebes por
esa parte”*.

El recato y la prudencia de la heroína de la *Iliada* desaparecen en el texto ovidiano. Aquí se dirige en estilo directo a un receptor, a Paris, que está ausente. Estamos en presencia de una especie de diálogo intimista, que permite una interacción más enfática con el interlocutor. La historia se invierte y la protagonista desnuda sus sentimientos y confiesa abiertamente su amor:

*“... sed amare repugno illum, quem fieri
Vix puto posse meum”*. (v. 137-138)
*“... pero me resisto a amar, con dificultad pienso
que aquel pueda resultar mío”*.

Las interrogaciones retóricas que aparecen en el texto implican la búsqueda de una interacción lingüística cara a cara, que no se produce con Paris por tratarse de una carta.

La carta I de Penélope a Ulises nos conduce al mito desplegado en la *Odisea*. Homero plantea una noción de matrimonio adecuada a su contexto histórico. Según Francisco Rodríguez Adrados no debemos tener “una idea

romántica del matrimonio antiguo... Odiseo es la familia y el reino y la casa y el patrimonio. Todo esto queda roto si Penélope se casa y marcha con otro hombre...".¹¹ El poeta griego está sujeto a esos cánones ideológicos. Penélope responde al ideal femenino de la matrona dedicada al culto de lo privado, del hogar y la familia. Y a pesar de ello es una mujer de carne y hueso, ya que Homero la pinta con serias dudas relacionadas con el hecho de si su esposo está vivo o no.

Intenta diversas estrategias para no dar respuesta a los pretendientes y por otro lado, es consciente de que el reino y la casa no pueden funcionar sin un rey.

Homero la califica con el epíteto "prudente" cada vez que Penélope aparece en la obra y tiene sumo cuidado en poner de manifiesto esta cualidad hasta en la medida de sus parlamentos:

*"y Penélope dijo: si ciertamente tú eres un dios y
has escuchado la palabra de dios, vamos, dime
de aquel desdichado, si por casualidad aún vive
y ve la luz del sol, o ya ha muerto y está en el
Hades (canto IV v. 830-834)*

En la carta de Ovidio, Penélope refiere acciones tanto de la *Ilíada* como de la *Odisea*, lo que refleja una perfecta simbiosis del mito. Mito que mantiene una fuerte resistencia cuando se hace mención a la destrucción de Troya, a la muerte de Patroclo, a las noticias que recoge Telémaco de boca de Néstor, a los pretendientes que viven como dueños en el palacio entre otras.

Pero la mirada del poeta latino está focalizada en el interior del personaje, no en la guerra ni en el viaje de regreso de Odiseo. Por eso en las primeras palabras de la carta, adosado al nombre, aparece el pronombre como un complemento que destaca la posesión:

*"Hanc tua Penelope lento tibi mittit, Ulixe" (v.1)
"Esta, tu Penélope, te envía esta carta oh*

¹¹ Rodríguez Adrados Francisco: *Ob Cit.* Pág.255

tardo Ulises”.

Ya Penélope con la firmeza de sus palabras se lanza con mucha osadía a hablarle a su esposo. Aflora con fuerza el tema de la mujer abandonada y por eso le recrimina la ausencia tan larga. La postura de la heroína ovidiana transgrede los límites que se impone la homérica:

“*Tua sum, tua dicar oportet;
Penelope coniunx Semper Ulixis ero*”. (V. 83-84)
“*Soy tuya, es necesario que me llame tuya
Penélope será siempre la esposa de Ulises*”.

La inversión se evidencia en cómo Ovidio forja su personaje, más osado, decidido y sensual, tanto que se atreve a imaginar los amoríos de su esposo. Ovidio desacraliza el tono épico de Homero para dotar a sus heroínas del toque de sensualidad y de la pasión amorosa que experimentan las mujeres de su tiempo.

En las tres cartas podemos observar cómo el lenguaje no solo construye una imagen de mujer sino también una imagen genérica que trasciende su propia textualidad. Apegadas en algunos aspectos al mito griego, la resistencia, y paradójicamente diferentes, la flexibilidad, a través de ellas, Ovidio logra una contemporaneidad que las despoja de lo aparatoso del mito homérico y las acerca al ser humano común.

Ovidio disfruta de sus juegos con el lenguaje, pues la palabra, que es alfa y omega, le permite ofrecer una nueva visión de aquello cantado por Homero.